

Redacción y  
Administración  
Angel, 8

# JUSTICIA SOCIAL

Aparece

los sábados

Precio: 15 cts.

Organo de las Agrupaciones Socialistas Menorquinas y de la Federación Obrera de Menorca

Alejandro Jaume

## DESDE EL PARLAMENTO

### El suicidio del partido radical

La afirmación que envuelve el título de estas cuartillas no la hacemos nosotros. La ha hecho nuestro camarada Indalecio Prieto en su magnífico discurso pronunciado con motivo de la proposición incidental de los radicales, torpemente defendida por el señor Hidalgo, sobre las aspiraciones de los obreros ferroviarios.

Los lectores de JUSTICIA SOCIAL recordarán, seguramente, el proceso de ese pleito. Los obreros ferroviarios, especialmente los de más baja categoría, están mal, pesadamente retribuidos. El Sindicato Nacional Ferroviario, afecto a la Unión General, presentó al Gobierno, meses atrás, demandas de mejoras. El problema envolvía serias dificultades. La concesión de cualquier mejora, por modesta que fuera, se traduciría en una serie respetable de millones. Son cerca de 140.000 los obreros y empleados ferroviarios. Las Compañías de Ferrocarriles, en situación angustiosa, en estado de quiebra casi todas ellas, no podían atender tan justas aspiraciones. El Estado reconstruyendo la desdichada situación de la Hacienda seriamente amenazada por obra de monarquía tampoco podía aliviar la suerte del personal ferroviario cuando millares de campesinos de Andalucía, de Extremadura y de la Mancha, no ganaban ni para un mendrugo de pan. Ante esa situación difícil y compleja, el Ministro de Obras Públicas, presentó a las Cortes un proyecto de ley no para resolver el problema sino para mitigarlo. Consistía ese proyecto en imponer una tasa de un 3% sobre las tarifas de transporte de mercancías, tasa que había de proporcionar unos 27.000.000 de pesetas. Los ferroviarios afectos a la Unión General, patrióticamente, resignadamente, ante la gravedad de la crisis obrera española, aceptaron esa resolución provisional.

¿Cual fué entonces la actitud, la postura, del partido radical ante tan grave problema? Indalecio Prieto la ha recordado ante el asombro de la Cámara. El partido radical presentó al referido proyecto numerosas enmiendas. ¿Tendrían esas enmiendas a favorecer, a mejorar, las concesiones que otorgaba el Gobierno? Todo lo contrario. Todas aquellas enmiendas eran restrictivas, todas ellas tendían a disminuir los beneficios que resultaban de la concesión gubernamental. A tenor de esas enmiendas la cifra que hemos señalado de veintisiete millones de pesetas quedaba reducida a seis u siete millones.

¿Con que autoridad, con que decoro, con que decencia, quienes en 1.º de Julio consideraban excesivas las concesiones del Gobierno propugnaban hoy por mejorar la suerte del proletariado ferroviario?

Esa actitud equívoca en que se ha colocado el partido radical sobre ese asunto, pese a las repetidas y sospechosas negativas, es en el fondo una de tantas maniobras políticas que periódicamente suelen poner en juego los lerrouxistas cuando se sienten acuciados por la nostalgia del Poder. Con tan mala fortuna que proponiéndose derribar o quebrantar al Gobierno sale éste victorioso y fortalecido de tan torpes asaltos.

El partido radical va de desacierto en desacierto, de contradicción en contradicción. Y es esa conducta tan poco seria y edificante la que engendra el desmoronamiento continuo de sus filas y su manifiesto desprestigio ante la opinión pública. Tiempos atrás, lo confesamos sinceramente, el caudillo contaba con un fuerte ambiente nacional. Lerroux era el ídolo de todos los intereses lastimados por la Revolución; el aglutinante de los republicanos del 14 de Abril.

En la actualidad si se consultase no alcanzaría a la mitad de sus componentes parlamentaria de dicho partido no alcanzaría a la mitad de sus componentes actuales. Las recientes elecciones catalanas han sido una advertencia. Las elecciones parciales que se anuncian serán otra confirmación de nuestro aserto.

La nota más saliente del debate que comentamos ha sido el contraste, el enfrentamiento, entre la actitud y conducta del partido radical y la del socialista. De ese enfrentamiento ha quedado muy mal parado el partido lerrouxista. La seriedad, la consecuencia, la austeridad que tanto caracterizan al partido socialista se hallan totalmente ausentes del partido radical.

Frente a las manifestaciones bullangueras, demagógicas, populacheras de aquel partido, exitador de pasiones y apetitos esta la actitud seria, reflexiva, gubernamental del Partido Socialista. Sean quienes nos acusan de perturbadores del orden, de inquietadores de la tranquilidad pública, de comprometedores de la vitalidad de nuestra economía nacional, estas sensatas palabras del Ministro de Obras Públicas que no tienen desperdicio: «Disponiendo, como dispongo de una ley que pone en manos del Gobierno la sanción para los actos contra la República y estimando yo ilegal esta huelga ferroviaria, de tipo violento, cuyas bases ha avivado S. S. esta noche; si esa huelga estallara en esas condiciones de ilegalidad, con mi partido, si me acompaña, sin él, si fuera necesario, sacrificaría mi historia política, porque ante los intereses de España sacrificaría los intereses del partido, cumpliré en todo momento con mi deber.»

Estas palabras tan serenas, tan gubernamentales, las ha pronunciado el más vehemente, el más impetuoso, el más revolucionario de los ministros socialistas. ¿No es ello aleccionador? Un partido que por boca de uno de sus elementos influyentes se produce así, puede ser tildado de bolchevique y perturbador? ¿Daría esa actitud a la economía nacional? ¿Obran, los Ministros así se enfrentan con la clase trabajadora, cuando la actitud de ésta lastima los altos intereses nacionales, impulsados por intereses de clase, por miras partidistas?

## Cartas a una compañera

No hace muchos días se lamentaba un concejal republicano por la débil voluntad de los propietarios para solucionar el problema del paro forzoso. A mí, que respecto a la caridad tengo mis dudas, no me ha cogido de sorpresa la noticia. Porque, como vulgarmente se dice, una cosa es predicar y otra dar trigo. Una cosa es confiar en resolver el conflicto mediante el fácil arbitrio de la filantropía, y otra contrastar amargamente cómo la filantropía tiene más de figura retórica que de otra cosa. Visto así el asunto se comprende que hay que plantearlo de otro modo: dejando a un lado, por problemática, la caridad, y recurriendo a simples enunciados de justicia que es lo positivo. Todos tenemos derecho a la vida, y todos debemos tener garantizado este primordialísimo derecho, so pena de que se nos quiera colocar en el duro trance de tomárnoslo por nuestra cuenta; que el hambre nubla los más ponderados cerebros borrando de ellos toda idea de «juridicidad».

Hasta la hora presente hemos venido confiando en que el Estado Provisoria aprobase los presupuestos para resolver el paro. Pero mientras aquellos no se distribuyen como enfocan el problema? Y cómo continuar saliendo al paso de su curso normal cuando se agoten los presupuestos? Porque la crisis existe, revistiendo ella tales caracteres de negrura que más bien se agravará tarde o temprano si no se varía de procedimientos.

No voy a incurrir en la cómoda ingenuidad de cargar tan pesado fardo sobre las débiles espaldas del Municipio, sin que ello quiera decir que deba quedar exento de arjimar también el hombro. Entre las iniciativas de él y contando con las aportaciones legales del Estado la construcción de Grupos escolares es tarea relativamente fácil, y de obligado cumplimiento ahora que las Ordenes religiosas deben abandonar las escuelas si no A. M. D. G. como garantía de que no se continuará formando el alma del niño.

Pero, aún así y todo, obras públicas emprendidas por el Estado o por

el Municipio, por una parte, tienen su natural limitación, y, por otra, ellas solo constituyen remedios heroicos de los cuales se echa mano en los momentos angustiosos. A lo que se me alcanza, quien mayor responsabilidad contrae en esto de la falta de trabajo es el propio capitalismo menorquin. Bien por su insignificancia para asimilarse al rápido progreso industrial, o bien porque como en la industria zapatera confiaba alegremente en que España seguiría siendo exportadora de calzado sin sufrir la competencia de otras naciones que, sobre todo después de la Gran Guerra, van infestando los mercados de mercancías más baratas como hijas de un rápido proceso industrial.

Que todo ese proceso, que toda esa baratura supone el moderno suplicio de miles de trabajadores, no es menos cierto. Pero de ello no le alcanza la menor culpa a la mercancía ni a la moderna maquinaria que la ha producido sino a la apropiación por unos cuantos de lo que por su misma naturaleza debe ser de todos. Y lo mismo que te digo de las industrias fabriles podría decirte de las marítimas o de las agrícolas que revistiendo un carácter doméstico se circunscriben a las modestas exigencias de los isleños, cuando pretendiendo conquistar otros mercados no nos dejan desabastecidos los de Menorca encareciendo la vida.

Más tarde o más temprano el problema de la crisis de trabajo quedará planteado en los siguientes términos: modernización industrial previo el incremento capitalista con la dolorosa secuela que para el proletariado supone todo el moderno capitalismo, o progreso industrial a través del cooperativismo con la feliz consecuencia para los trabajadores de la supresión de intermediarios inútiles y costosos.

¿No se aceptan ninguna de las dos soluciones? Pues más tarde o más temprano nos encontraremos ante el trágico dilema de: seguir llamándonos pacifistas y recabar de los Poderes públicos el aumento del atuendo militar o la emigración.

Y perdona que, por hoy, me sienta un poco pesimista.

Hermínia AYESTERÁN.

La pasión no nos ciega. Confesamos que contra nosotros existen prejuicios y recelos. Pero tenemos la seguridad de que al correr del tiempo, cuando se seren los espíritus, cuando haya perspectiva bastante para juzgarnos se nos hará justicia y se reconocerá el gran servicio que nuestro partido a prestado a la Nación y a la República.

Aunque nuestros enemigos se asombren la garantía del orden y de la paz social, incluso la garantía de los propios intereses de nuestros adversarios somos los socialistas. Porque nosotros pretendemos, naturalmente, implantar nuestra doctrina pero conscientes de nuestros deberes y de nuestra responsabilidad, de una manera gradual y progresiva si a otra cosa no nos obliga la comprensión de nuestros enemigos.

Somos partidarios decisivos del pronto cese de nuestra participación ministerial. Nuestra misión es educar a nuestras masas, capacitándolas para asumir íntegramente el Poder con todas sus consecuencias. Pero nos inquieta lo que podría ocurrir si en estos momentos desértáramos de nuestro deber. Mayormente si nuestra retirada entregara el poder a los lerrouxistas, faltos de preparación y capacitación para desempeñarlo. Y esa inquietud nuestra la senti-

## Castiga tu bolsillo, camarada!

Desde Nava del Rey, Pruna, Algeciras nos llegan las demandas de aquellos compañeros solicitando solidaridad para reconstruir un hogar colectivo; para socorrer a un camarada, víctima de la criminal y antirrevolucionaria acción directa de los que han dado en llamarse sindicalistas; para llevar un mendrugo a cualquier hogar proletario de donde los resultados de esta revolución «sin sangre» arrancaron para siempre a un trabajador. Esos gritos de angustias, camaradas, no pueden ser desatendidos. Somos nosotros, los trabajadores, los que sacrificándonos un día y otro debemos correr en ayuda de todos esos compañeros que reclaman socorro desde tantos pueblos de la España trágica con caciques y Guardia civil.

Mañana se dejarán oír nuevas voces suplicantes. Castellar de Santiago, Mula... de todas esas localidades en donde la sangre obrera se está derramando con estúpida y criminal prodigalidad nos lanzarán su idéntico S. O. S.: ¡castiga tu bolsillo, camarada!

Y hay que atenderlos, de modo ineludible, por imperativos deberes de solidaridad proletaria y por instinto de conservación.

Frente a la solidaridad capitalista ametrallando a nuestros hermanos, la nuestra, nutriendo las suscripciones para socorrer a las víctimas de los desmanes caciquiles y de las demasías de la guardia civil.

No permitamos que al oprobio del crimen se quiera añadir la indignidad de una caritativa limosna. ¡Móstrad vuestra solidaridad, compañeros! ¡Castiga tu bolsillo, camarada!

Nosotros, socialistas revolucionarios, estamos con el proletariado contra la burguesía, y con la burguesía y el proletariado contra la reacción. — CARLOS MARX.

rían, seguramente, quienes tiempos atrás atribuían misiones mesiánicas al señor Lerroux, considerándole como símbolo del orden y de la tranquilidad pública, mientras a nosotros nos consideraban como anarquistas y demagogos.

La verdad se abre siempre paso contra las injurias, contra las difamaciones de que hemos sido objeto se abra nuestra historia limpia de toda mácula y nuestra actuación en el Gobierno que no puede merecer reproche a persona solvente y bien nacida.

Por eso mientras el Partido Socialista va acrecentando sensiblemente sus filas el partido radical, de contradicción en contradicción, de inconsecuencia en inconsecuencia, va suicidándose como partido gubernamental.

# Con perdigones

Oscar Perez Solis, exmilitante comunista, se acojoja porque al advenimiento de la República no han desaparecido de España los duros y rudos contrastes entre la riqueza y la miseria. Compara a España con Rusia, para deducir que allí si se nota como la casta explotadora desciende vertiginosamente por la pendiente revolucionaria. Para un marxista el fenómeno no es sorprendente. La revolución rusa es una honda transformación social, y la española una revolución política aunque, por razones de tiempo, con algunos atisbos de transformación económica.

El latifundio del tiempo monárquico demuestra claramente el carácter feudal del reinado borbónico. Así es que la revolución termina con el predominio de los nobles cuya cabeza visible es el rey. La revolución española es una revolución burguesa.

En Rusia, en donde es más difícil establecer una clara línea divisoria entre nobleza y burguesía, la Revolución en un audaz esfuerzo termina con el Estado monárquico en donde se encontraban amalgamados nobles e incipientes burgueses. La Revolución rusa es una revolución proletaria ¿De que se extraña, pues, Oscar Perez Solis? ¿De los rudos contrastes entre riqueza y miseria? Pues nosotros creemos que a medida que España se vaya industrializando, a medida que se produzca la concentración capitalista, proletarizando a mayor número de artesanos y pequeños industriales, los rudos contrastes serán más ostensibles; y para hacerlos desaparecer, lo sabe Perez Solis, no hay más procedimiento que el seguido por los rusos.

Como los expedientes de los Grupos escolares de San Luis y Mercadal no están aún en el ministerio de Instrucción, JUSTICIA SOCIAL preguntaba en el número anterior ¿Qué hacen los alcaldes?

¡Cualquierilla contesta a la preguntita!

«El Bien Público» mostraba, días atrás, su alegría porque, según las derechas, no va a cuajar en realidad lo de la Federación de Izquierdas. Piensan los amantes del «orden» que de ese modo se posibilita el acceso al Poder a las derechas que si desorganizadas estaban en los momentos pre-agónicos de la monarquía, desconcertadas y desorganizadas, para todo lo que no sea mostrar su gesto cerril, siguen ahora con la República. ¡Sueñan los ciegos que ven! Si las Izquierdas republicanas no se entendieran, ello sería en perjuicio de la gente de «orden», aunque parezca paradójico. Porque ultraderechas y nosotros, los socialistas, coincidimos en el mismo deseo: que nuestros camaradas dejen el poder. Pero nosotros diferimos de las derechas en el momento de abandonarlo que no será cuando quieran ellas sino cuando sea posible un gobierno republicano que entienda el orden de distinto modo a cómo lo entienden los «frígios» heroicos y upetistas desconocidos.

«Mundo Gráfico» está reviviendo en sus páginas la tragedia de Annual. Es conveniente porque a veces los españoles padecemos suicidas ataques de amnesia. Pero hubiéramos encontrado más respetuoso el recuerdo si no se resucitara al capellán del Tercio, al célebre fraile Revilla—cruz y tercerola—que según propia declaración «participaba en la lucha por amor franciscano» ¡Por amor franciscano!!

Si el «poverello» de Asis—hermana agua, hermano lobo, hermano moro—volviera por este mundo lo primero que haría sería destruir su «santísima» Orden

Dice el concejal señor Gomila Manent que los propietarios no han puesto mucha voluntad para remediar el paro forzoso.

Y en cuanto se les apriete un poco, de republicanos «de toda la vida» se convierten en súbditos de Gil Robles. Y si no al tiempo.

Según «El Debate», los campesinos andaluces no se ponen de acuerdo para emprender la colectivización de la propiedad agrícola.

Pero se olvida consignar que esa falta de comprensión es el resultado del embrutecimiento en que la monarquía y los feudales «señoritos» andaluces tuvieron sumido al campesino. Y se deja también en el tintero que los campesinos sólo están de acuerdo en un pequeño detalle: en no dejarse seguir explotando por los latifundistas.

«El Bien Público» se rasga las vestiduras porque nuestro camarada Ro-

dolfo Llopis en el curso de una conferencia haya atacado al cardenal Segura al que la dictadura nombró maestro.

¿Qué diría «El Bien Público» si la República nombrase a Llopis cardenal «honoris causa»? Con reticencia nada gallarda dice el angelical rotativo: «Todos sabemos qué clase de méritos ha contraído Llopis para llegar a esa Dirección». No lo saben todos; y entre los que lo ignoran se encuentra el cristianísimo cotidiano que ni conoce las obras de Llopis ni quiere reconocer la competencia pedagógica de nuestro camarada. En cambio la hoja «celestial», con sus valientes reticencias pretende dejar en el aire alguna sospecha indigna agarrándose al consabido «calumnia que algo queda» ¿Por qué arrojando las consecuencias no se muestra más explícito «El Bien Público»?

Ultimo éxito de librería: «Un notario español en ridículo». Editorial Prieto.

## LOS AMARGADOS

### Otra vez será

Los presupuestos de Guerra que acaban de aprobarse no han motivado la salida de los socialistas del Gobierno como esperaba todo el mundo, según el autor de una editorial de «La Voz de Menorca». ¡Qué le vamos a hacer! Otra vez será. Hay que tomarse las cosas con calma, amigos de «La Voz», y esperar que llegue ocasión más favorable, que llegará, no lo duden ustedes, en que los socialistas dejen la responsabilidad del Poder para entregarse de lleno al Partido. Este, tanto como los radicales, desea que sus hombres representativos abandonen la pesada carga que las circunstancias les han impuesto, en perjuicio a veces, hasta cierto punto, del ideal que defienden; ocurriendo esto por incomprensión de ciertas gentes que no saben lo que es socialismo, ignorantes también ellas de las posiciones que los partidos socialistas deben adoptar, por razones de táctica, en determinadas circunstancias, frente los poderes burgueses. Ni un día más de los necesarios, como se ha repetido muchas veces, continuarán en el Gobierno los socialistas, pero eso será cuando hayan cumplido con exceso su deber, después de haber realizado el máximo sacrificio para consolidar la República, que sin el grande y eficaz apoyo de los socialistas y de la Unión General de Trabajadores no hubiera vivido dos meses, como han reconocido los republicanos sinceros.

Para hacer frente a las acometidas de los reaccionarios y de los republicanos más o menos disfrazados que dificultan y obstaculizan la vida normal del régimen con sus actitudes falsas y extemporáneas; para que la Revolución española, sabiamente encauzada por los actuales hombres del Gobierno continúe su gloriosa marcha, sin retroceder un palmo, se hace aún indispensable para los socialistas su participa-

ción ministerial, mal que les pese a los radicales que con su actuación—y esa si que es contradictoria e insincera—dan lugar a espectáculos poco edificantes en el Parlamento y fuera de él, con pérdida del escaso prestigio político que aún les queda.

La retirada de los socialistas forzosa-mente se ha de producir en fecha no lejana, pero esto será, como decimos, en momento oportuno, cuando su colaboración ministerial no sea indispensable a la vida del régimen. La ocasión llegará (vaya si llegará) (todo llega en este mundo, señores de «La Voz»), y cuando el hecho se produzca, estaremos más satisfechos que ahora, porque viviremos en la confianza de que con la salida de los socialistas habrá pasado todo peligro para el régimen que tendrá como salvaguardia un potente partido republicano, forjado en la lucha de ahora, disciplinado y animoso, en condiciones de realizar las tareas del mañana que habrá de acometer la República con voluntad y perseverancia de sus hombres, cuando esté del todo libre de la pesadilla monárquica y de los falsos y anticuados radicalismos que por desgracia de España predominan en algunos partidos.

Déjese «La Voz de Menorca» de comentar los presupuestos de Guerra con el único y malévolo deseo de perjudicar a los socialistas, alardeando de pacifismo, igual que hace «El Bien Público» por medio de sus colaboradores cavernícolas, en momentos que ningún hombre de izquierda piensa en la posibilidad de una guerra, como si no fueren más que los radicales los que sienten aversión por ella. La actitud de los diputados socialistas, como la del Gobierno, frente al presupuesto de Guerra, si se tiene en cuenta que los gastos militares no responden a un fin

## Jaume y Menorca

Labor provechosa

Todos los correos, sin excepción, recibimos noticias de nuestro querido camarada Jaume comunicándonos sus impresiones sobre los asuntos que le tenemos recomendados en beneficio de Menorca. Por esto cada semana estamos al corriente de la marcha que siguen aquéllos en los distintos ministerios, tramitándose algunos, merced a la actividad de nuestro Diputado, con celeridad a la que no estábamos acostumbrados. Alejandro Jaume, siempre activo y trabajador, no descansa cuando se trata de la defensa y mejora de los intereses de las Baleares, particularmente de esta isla, por la que siente viva simpatía y verdadero ca-

riño. La prolongación de la carretera de Fornells a San Cristobal, al embarcadero de San Aldeodato, es una mejora de importancia que ha de reportar beneficios indudables y por esto nuestro Diputado pone todo su esfuerzo para que la obra se lleve a efecto cuanto antes, como lo demuestra la siguiente carta del Director general de Caminos, compañero Bolaños, que nos acompaña:

Ministerio de Obras Públicas

El Director General de Caminos

Sr. D. Alejandro Jaume Rosello.

Mi querido amigo y compañero: Tengo el gusto de participar a usted, correspondiendo a su expresivo interés, que con fecha de ayer he dispuesto un libramiento de 2.076'25 pesetas a la Jefatura de Obras Públicas de Baleares, para estudio de la prolongación de la carretera de Fornells a San Cristobal al Embarcadero de San Aldeodato.

Con la satisfacción de haber podido complacerse, le saluda cordialmente su afectísimo amigo y compañero q. e. s. m.

A. BOLAÑOS

bélico, sino en el sagrado derecho de defensa es lógicamente democrática.

No hablo de contradicciones el diario de la calle de Fermín Galán, porque contradicción grave es mostrarse en contra de los aumentos de guerra y por otra parte pedir al gobierno millones para obras militares en Menorca, apoyando las peticiones en razones de indefensión de la Isla, que es lo que hacen los lerrouxistas mahoneses con la cooperación decidida del Diputado, señor Canet, el cual seguramente como buen radical habrá votado contra los presupuestos de guerra.

CALZADOS

◆◆ PONSETI ◆◆

BELGICA 40

Precios limitados en toda clase de calzado

Especialidad en la medida

En la Imprenta de F. Truyol, se hacen toda clase de impresos a precios módicos Bastión 55

Disponibles

¡Fumadores!



No tirad los billetes que contiene cada librito sin antes mirar si le ha salido premiado. En caso de salirle premiado el canje podrá hacerse en casa del depositario

RAFAEL ROSELLO

Plaza de la República, 10. Teléfono, 46.

MAHÓN (Baleares)

SASTRERIA

MANTOLÁN

PLAZA CARMEN, 17.

Trajés-Gabardinas-Uniformes a medida-Trincheras-Impermeables-Checos y Plumás

A precios de

FÁBRICA

# DESDE LA PROA

(Para la gente de mar)

El analfabetismo, absoluto o relativo, encierra evidente peligro para toda organización de obreros terrestres, pero el peligro se torna en inminentemente mortal en el caso del trabajador marítimo. Las veleidades de carácter que la ignorancia puede sembrar entre el proletariado de tierra cabe contrarrestarlas, en parte, con el mitin, con la conferencia, con el intercambio de pareceres. El proletariado navegante, faltado del contacto con la tierra, muchas veces, no puede ser educado desde la tribuna: tiene que ser autodidacto, forzosamente.

De los soldados de Napoleón se decía que llevaban en la mochila el bastón de mariscal; y entre el folleto, el libro, la revista, tiene envuelto todo trabajador su liberación de moderno paría; residiendo tras ese apretado haz de letra impresa la fortaleza de la unión de todos los que han de vivir del mar.

Es indispensable la cotización, pero es ineludible capacitarse por medio de la lectura para cotizar conscientemente, para estar en todo momento inspirado en un criterio fijo y no arrasado por un carácter indeciso que hoy se arrepienta de lo que ayer se propuso. Una organización obrera no es un manso rebaño que pasivamente se deja conducir por donde ordene el rabadán, sino concurso de cerebros que democráticamente deben disponer de sus destinos. Para ello es necesario conocer el camino. Y ese camino no es sólo y exclusivamente la organización; porque una colectividad sin cultura, más que comunidad de corazón

nes forma un montón de trastos heterogéneos que pueden dispersarse al primer empujón, por carecer de esa cohesión o solidaridad que caracteriza a todos los grupos humanos y aún los de animales más inteligentes como las abejas y las hormigas, por ejemplo. El verdadero camino es la instrucción, siendo la ignorancia la rápida pendiente que conduce al desbarajuste.

Tan importante es esto, que bien puede decirse que el trabajador que no dedique un par de horas diarias a la lectura, de un modo inconsciente es un traidor a la causa. Ciertamente no todos pueden gozar del inefable consuelo que, elevando al hombre, produce la lectura; pero no menos cierto es que pueden unos leerle a otros y paliar así el dolor de tal desgracia. Y son los trabajadores que saben leer los que mayores obligaciones contraen con la colectividad, y a los que mayores responsabilidades se les puede exigir cuando del horror a la letra impresa se deriven no pocos descalabros.

Si el obrero marítimo se instruye, su organización se elevará inexpugnable como las de otros trabajadores que en la capacitación cifran su mejor timbre de resistencia. Si persiste entregado al cotizamiento, y la hora de lectura la dedica a la baraja o a la murmuración, no culpe a nadie el obrero si su edificio sindical se le viene al suelo estrepitosamente; ese mismo obrero fué el que socavó, con la indiferencia y la ignorancia, los cimientos.

SERVICIO A.

cuando más una limosna para que el obrero calle, para que crea que se le apoya y para que sigan secundando la labor perversa del capital; labor que aniquila, vence y mata, al ser más generoso de la tierra al ser creador de toda riqueza: al obrero ¿Dónde está la justicia capitalista? A nuestra vista se presenta; si éstos son los pagos que nos dá, bien vale la pena de unirnos, como un solo hombre, para luchar hacia la implantación de un régimen más puro, más razonado, que se funde en la equilibración de toda fuerza política económica.

Conviene que tengamos presente los pagos que recibimos del régimen capitalista; conviene perderle la confianza; conviene no olvidar que es el único culpable de la situación actual presente, ya siendo anárquico en la producción, cuando ha creado las víctimas no las compadece, sino que las envía a la miseria y a la desesperación, la desesperación, a la humillación más

grosera que pueda recibir una clase: Se les niega el trabajo, el derecho a la existencia, que equivale a hacer lo que con los esclavos se hacía; se les envía a las fieras, éllas os despejarán, y así acabaréis de sufrir, ¡valiente justicial! Rebelarse es humano, y más humano es cuando se rebela uno para proclamar la ignominia de un régimen absoluto y despótico, que nos sume en la desesperación, rodeándonos de hambres, y de miseria.

Obreros: vigilad los actos del capital no os dejéis ilusionar por mezuindades; uníos, formad la masa compacta del obrero, bajo la bandera del Socialismo; no os dividáis, ya que juntos llegaremos a la victoria; formad conciencias y estos hombres sean preparados para, en su día, hacer brillar la bandera sin igual de nuestra doctrina; obrero para tí se creo el Socialismo ¡CONVIENE NO OLVIDARLO!

UNO DE TANTOS

Ciudadela.

que la desaparición de la guerra no es posible mientras no desaparezca la apropiación individualista de los medios de producción y cambio. La guerra es el efecto y el capitalismo la causa. Todo esto pensando en socialista y actuando en socialista. Pero nótese que los ministros socialistas no actúan como tales en el Gobierno, sino como representantes de la masa trabajadora que ayudó a una revolución de tipo burgués. Si por una ortodoxia infantil hubiéramos renunciado al Poder, tampoco habría faltado, y con razón, quienes nos echasen en cara no cumplir nuestro compromiso revolucionario.

Algunos diputados de cuño ingenuamente sentimental propugnaban la disolución del ejército.

Pues bien; si los socialistas hubiesen votado en contra del presupuesto hubiesen incurrido en idéntica puerilidad, porque no votar el presupuesto suponía continuar con un ejército puramente teórico, ya que el actual por su indotación casi no existe.

No somos tan inocentes como para creer que por oponerse a los gastos que suponen la dotación del ejército los presupuestos no se hubieran aprobado. Antes al contrario. Hubiera sobrevenido la crisis, y los presupuestos se hubieran aprobado más recargado aún. Con la agravante de que los generales que quizá encuentren estrechos los límites del cuartel, hubieran vuelto a matizar la vida civil con el chiurramiento de sus espuelas. Y a eso no estamos dispuestos. Precisamente por ser demócratas y por ser socialistas.

El sector republicano que representa a la más alta burguesía a la burguesía terrateniente amenazada por la Reforma Agraria—pretendía reincidir en terrenos otra celada, como la de la interpelación ferroviaria, para que abandonásemos el Poder. Y basta esta reiteración para que nos pongamos en guardia y no dejemos al Gobierno; porque si somos socialistas no somos cándidos. Gobernamos por el mandato de votos populares, no por los sufragios que nos asignara el capitalismo. Cuando el pueblo en las urnas muestra haber cambiado de opinión, nosotros, porque somos socialistas, sabemos obedecer los nuevos designios populares.

TRABAJADORES!  
¡LEED, SIEMPRE!

“El Socialista”

Imp. de F. Truyol-Bastión, 55-Mahón

**HOTEL MARISOL**  
TELÉFONO 20

AGUA CORRIENTE  
CUARTOS DE BAÑOS

Propietario: MIGUEL PONS  
HIJO DE ISIDORO

PUERTO DE ALCUDIA  
MALLORCA

## Seguimos siendo socialistas

Han sido aprobados los presupuestos de Guerra contando con el voto de nuestra minoría; y no por esto hemos dejado de ser socialistas. Más claro aún, no hemos abandonado nuestra trayectoria marxista. En el transcurso de ella se fija de modo claro cuál debe ser la posición de los socialistas en el periodo de una revolución burguesa; aprovecharse de ella para impulsar la redención del proletariado. Y por ese camino marchamos sin que tengamos de qué arrepentimos.

Un revolucionario nada sospechoso de turbias concommitancias con la burguesía, como Lenin, le decía a la juventud que cuando la burguesía pusiera un fusil en sus manos aprendería a ma-

nejarlo para cuando fuera preciso, volverlo en contra de la propia burguesía. Tocante al oportunismo táctico, que no supone una sumisión absoluta a la doctrina de Marx, era el mismo Lenin, el que antes de llegar a Rusia pedía la Constituyente para implantar la democracia. Al advenimiento de la República en España los socialistas contraen un compromiso: defender la democracia. Quienes en estos momentos han intentado traicionarla son los que, adoptando una postura falsamente demagógica, querían sacar partido del presupuesto de Guerra para hacer salir a los socialistas del Poder. Los socialistas, efectivamente, somos pacifistas; pero los socialistas sabemos

## ¡Conviene no olvidarlo!

Hoy que en nuestra Isla se habla del paro forzoso y que están haciendo trabajos para mitigar nuestro sufrir como víctimas de un régimen que lentamente va cayendo me pregunto: ¿DONDE ESTÁ LA RAZÓN PARA DEFENDER EL RÉGIMEN CAPITALISTA? Sería justo y lógico que si este sistema fuese capaz por sí solo, de dar soluciones a los problemas que él mismo crea, justo sería el ampararlo y defenderlo; pero la realidad nos demuestra su impotencia porque el sistema capitalista, el cual se halla defendido por muchos que ignoran lo que defienden, es una con-

secuencia de un traspaso de sistemas económicos y el mismo se crea las cadenas que la aprisionan.

Los burgueses, que, en su tiempo, fueron una clase revolucionaria contra el régimen feudal, crearon, sin darse cuenta el régimen capitalista actual; fueron revolucionarios los que hoy se apegan al capital, como su única tabla de salvación para presentar al mundo el sistema actual, origen de todas estas injusticias y perversidades que sufrimos, y hoy que ven su obra y los resultados de la misma se acobardan de sus resultados y en pago de que crearon,



SI desea usted adquirir folletos de propaganda socialista acuda al camarada Antonio Gomila quien pondrá a su disposición los editados por la Gráfica Socialista

Servicio de autos

Jaime Villalonga

Turismo - Sedán - Omnibus

Precios económicos

Servicios especiales para bodas—bautizos—excursiones—fiestas.

Coches excelentes—Personal especializado

Servicio para pasajeros de los vapores correos

Parada: en la Plaza de la Democracia.

Para encargos: en la calle de Gracia, 93 y en el Café Nuevo Centro

## Importante casa

de maquinaria, solicita Representante para la Isla de Menorca.

Especialidades de la casa:

Motores, arados, productos para el ganado y demás para la agricultura. Ofertas por escrito en

PALMA San Elías, 9 2.º a

D. ROCA

¡ Castiga tu bolsillo, camarada !  
Ayuda a tus hermanos caídos.

# JUSTICIA SOCIAL

¡ Castiga tu bolsillo, camarada !  
Atiende la voz de los compañeros que sufren

Cuestiones urgentes

## LA ORGANIZACION FEMENINA

Del fraternal semanario «La Lucha de Clases», de Bilbao, tomamos los siguientes párrafos referentes a la organización de nuestras compañeras:

«En algún tiempo, hace mucho, tuvieron vidas raquíticas unas organizaciones femeninas, con vida autónoma. En esta autonomía, que era separación, residió el mal. No había ninguna razón para que las mujeres socialistas se movieran en órbita distinta a las en que nos movemos todos los militantes. La experiencia, con su fracaso, dejó bien probado el error del procedimiento. Y ahora que tenemos planteado el problema de la cooperación femenina en nuestra obra, debemos cuidar de que no se repita tal error, que en este tiempo podría sernos extremadamente doloroso.»

«Se hace indispensable propugnar por el ingreso de las mujeres en nuestro Partido, en las condiciones normales de todo otro afiliado con plenitud de derecho y responsabilidad. Todo el movimiento Socialista europeo está asistido de la colaboración de las mujeres que realizan, en los trances de trabajos labores, de mucha colaboración e importancia.»

«Nada de organizarlas en entidades independientes siguiendo aquella costumbre escolar impuesta por la pacatía de una moral súa, según la cual los niños y las niñas no pueden alternar en la misma aula. Nada de compartimientos estancos. Convivencia. Colaboración. Lo otro, el viejo sistema, es depresivo para ellas y ofensivo para nosotros; para ellas porque se les supone incapaces de preocupar se de los problemas que nos preocupan, y para nosotros por lo que la separación implica de resguardo y seguridad como si no fuésemos capaces de mantener aquellos respetos que son obligados y que establecen con más finura que toda moral la amistad y el compañerismo.»

Suscribimos plenamente las palabras de los camaradas bilbaínos, algunas

de las cuales hemos subrayado por creerlas de gran importancia. Ni en las cuestiones políticas ni en las sindicales se establecen, porque no existen, diferenciaciones sexuales algunas; y siendo así es ridículo y pacato, como dicen los compañeros de «La Lucha de Clases», procurar organizaciones de mujeres socialistas. ¡Menguados estaremos si hemos de movernos a cada paso arrastrando un fardo de necios prejuicios v, no contento con ello, pretendemos abrumar con tales tonterías a las compañeras que intenten incorporarse a nuestro movimiento!

No existen hombres socialistas y mujeres socialistas, sino socialistas, sin distinción de sexos, que ligados por idénticos intereses deben luchar para la mejor defensa de ellos. Se argüirá que los partidos burgueses organizan sus «agrupaciones femeninas». Pero ello no es una razón, sino todo lo contrario: una sinrazón. Quién así piensa debe tener en cuenta lo absurdo que resulta tomar por modelo la organización burguesa que tratamos de derrocar. Porque si el Socialismo implica una nueva estructura económica de la sociedad, esa nueva modalidad económica trae como consecuencia incluso la transformación de la moral humana, ya que somos hijos del medio y es necesario transformar a éste para transformar al hombre. El Socialismo es una nueva civilización que estamos obligados a preparar; y bonitos cimientos vamos a plantear para esa civilización comunista, si no logramos ir eliminando toda la hipocresía burguesa y toda la adversión que el capitalismo ha tenido para la mujer, como consecuencia de la enseñanza religiosa y de los piropos que los más preclaros padres de la Iglesia han lanzado sobre nuestras compañeras.

Y lo más dramático del caso es que quizá existen algunos que de Marx no perciben más que el lado económico, sin percatarse del materialismo filosófico que tantos prejuicios desvanece; y

más dramático aún cuando se califica de pedante o de chiflado al que pretende proceder siempre concordantemente permaneciendo fiel al marxismo sin recurrir al arsenal burgués cuando las armas dialécticas se vuelvan en contra de la tan discutida superioridad masculina. Sobre esto habrá que insistir una vez y otra: mientras no logremos deshacernos de prejuicios no haremos labor revolucionaria. Y uno de los principios es ese, de la separación de sexos que da origen a las «Agrupaciones femeninas» que no tienen razón de ser.

Celebrando en Almería un acto en memoria de Salmerón, decía Victoria Kent que en política no existen problemas de hombres y mujeres, sino problemas humanos y sociales que han de resolverse de común acuerdo entre hombres y mujeres a los que por igual les interesa. Y, efectivamente, así es. Se comprende perfectamente que para educar a la mujer en un sentido que a ella intimamente le concierne, como es el embarzo, se agrupen exclusivamente mujeres; medio se comprende que para tratar de modas se haga lo propio aunque seamos responsables los hombres de esa superficialidad de los modajos que es lo único que le hemos dejado para que lo arreglen a su antojo. Pero cuando se trata de cuestiones políticas o sindicales ¿a título de qué esa separación? ¿Por la ignorancia femenina de la que somos responsables? Pues esa ignorancia nos está diciendo que si siguen separadas de nosotros se guirán siendo ignorantes; porque si empezamos por aislarlas, o crearán que tienen cuestiones exclusivas que solventar distintas de las nuestras de las cuales no tienen porque preocuparse, o se dedicarán a vegetar al margen de la organización descargando toda la responsabilidad sobre el elemento masculino.

Nada digamos dentro de los sindicatos en donde una de las reivindicaciones es conseguir igualdad de salarios en caso de igualdad de trabajo; porque bien claro se ve como aquí el contacto ha de ser estrecho. Primero, por desvirtuar esa competencia fratricida que se entabla en toda industria en donde laboran trabajadores de ambos sexos, y segundo, porque deberes de solidaridad proletaria así lo imponen, ya que militando en el mismo sindicato

será más fácil defender a las mujeres de los abusos patronales que siempre dejan sentir su peso más despiadada y «valientemente» sobre las mujeres que sobre los hombres.

Una mujer, un voto; un hombre, un voto. ¿En dónde reside, pues, la distinción? ¿Es que acaso el voto del hombre es decisivo por la «superioridad del sexo»? ¿Es que existen sufragios masculinos y femeninos? ¿Es que para resolver algún asunto se convocará por separado al electorado masculino del femenino? ¿Es que los diputados femeninos ocupan en el Parlamento escaños separados de los de los demás diputados de la fracción a que pertenecen?

En los Congresos nacionales e internacionales asisten delegados tanto masculinos como femeninos con idéntica responsabilidad, sin tener en cuenta para nada la diferenciación sexual porque el cerebro no tiene sexo; y aunque alguna diferencia exista, cosa que está por probar cuando la mujer lo desarrolle de idéntico modo que el hombre, no son nuestros problemas asuntos tan intrincados como para que no lo puedan solucionar nuestras camaradas. Como vemos, tampoco es por aquí por donde se infiera la necesidad de las «Agrupaciones femeninas».

«La experiencia con su fracaso—dicen los camaradas del Norte—dejó bien probado el error del procedimiento. Y de otras «Agrupaciones femeninas» de las que hemos sabido, nada se vuelve a oír respecto a ellas, demostrando este silencio o que han sucumbido al nacer o que llevan vida tan inactiva que más que otra cosa lo que están son muertas.»

A esa experiencia que tan fatales resultados produjo en Bilbao y otras capitales en donde la mujer vive un poco más libre de gazoñería que en otras partes de España; añádate todo cuanto puede derivarse de la vida salvajemente casera y cominera que le hemos obligado a soportar a nuestras mujeres; y si en otros sitios la experiencia, con su fracaso, demostró la improcedencia de las «Agrupaciones femeninas», esos experimentos terminarán bien: pre catastróficamente, sin que podamos disculparnos achacándole el perenne a la ignorancia propia de los primeros ensayos, ya que los realizados hasta acá en dicho sentido han demostrado evidentemente la eficacia negativa del procedimiento.

MODESTO LLANO.

EL PARO FORZOSO

## Recursos para su solución

En un bien meditado manifiesto que las organizaciones obreras de la Casa del Pueblo de Madrid dirigen a la opinión y a los Poderes públicos, se detallan concienzudamente una serie de posibles soluciones que sin duda reconocerán el Gobierno y el Ayuntamiento, sobradamente interesados en mitigar la trágica situación porque atraviesan los trabajadores madrileños afectados por la crisis.

La mayoría de los remedios que se indican tienen aplicación, por ser de interés general, a las demás poblaciones afectadas por el paro, mereciendo ser estudiados por el Gobierno y los Ayuntamientos porque en aquellos se ven unos propósitos bien orientados que son de utilidad práctica.

¿Qué soluciones señalan las organizaciones obreras madrileñas?

Ante todo, el establecimiento del subsidio de paro forzoso. Después, las siguientes:

Primera. Abolición del trabajo en penales, asilos y conventos. En caso de continuar, que los jornales no sean inferiores a los consignados en las tarifas de los Jurados mixtos.

Segunda. Jornada de cuarenta horas semanales.

Tercera. Otorgamiento de préstamos y recursos a las Cooperativas de Casas Baratas. «Hay dinero—dice el manifiesto—en las Cajas de Ahorros, en el Instituto Nacional de Previsión, y el Estado puede salir fiador.»

Cuarta. Abono en las obras del Estado; Provincia y Municipio de los jornales establecidos por el Jurado mixto, y diligente realización de las obras públicas proyectadas.

Quinta. Que el Ayuntamiento de Madrid haga frente al paro atendiendo a los obreros sin trabajo, y que el propio Ayuntamiento subvencione a las Asociaciones obreras que aporten socorros por este capítulo. La cuantía que se solicita es el 50 por 100 de lo que las Sociedades obreras den a sus afiliados, y

Sexta. Que por todos los medios se prohiban las desahucios por falta de pago de alquileres cuando se trate de obrero sin trabajo.

proteja hasta que hayan vuelto a encontrar ocupación. Algunos oradores son de opinión que, en muchos casos, la racionalización no aportará beneficios a los obreros ni a la comunidad, y a causa de los numerosos despedidos que aquella ha de causar, suscitará entre los trabajadores un «estado de angustia» que los inclinará a desilusionarse de la acción sindical.

Esta moción fue apoyada por Bevin, quien dijo que, hágase lo que se haga, la Racionalización se cumplirá y lo que importa es que la organización obrera salga al paso para impedir sus efectos desastrosos entre los trabajadores.

En términos muy generales, hemos recogido y comentado varios aspectos del problema; pero vamos a entrar de lleno en las experiencias del nuevo sistema que seguiremos llamando de superexplotación capitalista, aduciendo textos en pro de nuestra tesis tomados de las resoluciones de los Congresos obreros, donde se estudian con la debida atención los más complicados problemas.

El V Congreso de la Internacional del Calzado y del Cuero, celebrado en Estocolmo en agosto de 1932, el Secretario de la Internacional miembro destacado desde largos años en el movimiento obrero y socialista de Alemania, varias veces elegido diputado del parlamento alemán, camarada José Simón, presentó un rapport muy interesante y del cual tomamos algunas palabras. «El deber

de mi cargo—dice—me obliga a renovar ante el Congreso reunido, las mismas palabras que he pronunciado en las sesiones plenarias celebradas desde el Congreso de Londres, respecto de la situación que atraviesa la industria del Calzado y del Cuero en los países adheridos. Lejos de acusar un mejoramiento el malestar es cada día mayor; el paro forzoso alcanza proporciones gigantescas y asoladoras, siendo una de sus causas principales la Racionalización de las Industrias.

«En las memorias presentadas por las Federaciones de diversos países entre ellos Dinamarca, Alemania, Austria y Hungría, los zapateros son los que más sufren por la crisis; pero en Inglaterra Suecia y Noruega, es aún mayor el sufrimiento de los trabajadores pues el paro impuesto por la Racionalización y la crisis de trabajo alcanza más terribles proporciones que en las países antes citados.

«En el punto V de la orden del día se presenta con toda claridad este problema. En Alemania, la racionalización ha avanzado considerablemente en los últimos años, el trabajo a destajo ha sido introducido. En las fábricas racionalizadas el trabajo ha sido aumentado tres veces más la producción anterior a la Guerra. La concurrencia de Bata ha influido en la precipitación de la racionalización, adoptando las fábricas sus métodos de producción en buena

parte.

«No obstante esto, nosotros aceptamos todos los progresos de la técnica y nada tendríamos que decir contra la Racionalización que reduce el personal en las fábricas y acepta las horas suplementarias, imponiendo subvertidamente el odioso destajo disfrazándole hipócritamente con el nombre de plus o primas a la producción individual o colectiva, mientras nuestros compañeros, a millares, pululan por las calles sin trabajo a la caridad pública u oficial, llevando una existencia miserable.

Como ensayo, y para contrarrestar la acción perniciosa de la racionalización capitalista nosotros propugnamos por la semana de 44 horas de jornada como máximo y la supresión de las horas suplementarias de trabajo.»

Este rapport fue aprobado por el V Congreso, y en el curso de las sesiones, informaron los delegados de cómo se observa la Racionalización en diversos países; la «Boot and Shoe Warschers Union» (Federación del Calzado de los Estados Unidos), anunció que se propone estudiar a fondo a la Racionalización, oponiendo a sus terribles consecuencias la fuerza de su organización. En el Boletín Oficial correspondiente a Febrero de 1929, de la «Ligue des Ouvriers de l'Amérique» se demandan medidas legales contra los efectos del paro forzoso, acreando considerablemente como consecuencias de

la Racionalización, y, en fin por todos los ámbitos de Europa América, se demandan iguales medidas.

La opinión de los Obreros del Calzado y del Cuero, es idéntica en todas partes; la Racionalización y la Organización científica del Trabajo, en estas industrias trae hoy aparejadas el hambre y la indigencia de millones de proletarios.

Pero si hasta ahora nos hemos limitado a fijar nuestra posición en la observación de los hechos, y en las valiosas opiniones de los hombres y organizadores que en América y Europa dirigen el movimiento obrero en la industria de la Piel, vamos a cambiar el momento de posición, y a exponer ante vosotros los resultados de las experiencias obtenidas por la ciencia y la técnica en manos del explotador más grande que se conoce en Europa, y quizás, en el mundo, quién ha sabido organizar en Checoslovaquia la fábrica, mas poderosa que conocemos en la confección del Calzado; en esta fábrica, se aplican con todo cuidado los más perfectos procedimientos científicos extraídos de los laboratorios industriales, adoptados y racionalizados en la producción del calzado.

Mas antes, os diremos quién es el hombre que ha podido llegar en Europa; a eclipsar a los grandes capitanes de la industria de Norteamérica; posee todo un sistema de trabajo Racional